

# Un amigo de los niños

.....

**D**e las ternuras creadoras de José Martí, la de los niños es una de las más interesantes. Mucho quiso a los niños de América: mucho pensó en el problema perdurable de su educación.

Ya en la cuna, como hijos, los considera escudos fuertes de los padres.

Ya en la escuela, advierte que ésta ha de ser la casa de juntarse y de quererse. Los maestros han de considerar su cargo como una función maternal o paternal comprensiva. “Quien dice educar ya dice querer”. No quiso maestros de roncal que llevan de la nariz a las pobres criaturas. Del insigne educador cubano José de la Luz y Caballero, dijo que fue padre de hombres. Los padres y los maestros son sembradores en las dimensiones del Espíritu.

Educar es sacarle alas al alma. El alma educada aligera el vuelo, o el paso. Lo alegra también.

Que las escuelas formen niños útiles y buenos (la bondad útil de Bolívar). El campo de cultivo, el taller, la Biblioteca, son agencias fundamentales de educación.

Niños que vivan de la alegría de hacer el bien, una de las mayores. Martí las vivió plenamente.

Que las escuelas enseñen a pensar. Del escritorio, o del pupitre, dirá que es la mesa de pensar.

De niños y pueblos que han aprendido a leer, dice que andan. Quien no lee, marca el paso y así se queda. Que se aficionen los niños a las buenas lecturas. A Martí hay que imaginárselo con un libro debajo del brazo. Así vivió.

Entonces a los niños de América les ofrece su preciosa “Edad de Oro”, como recreo de instrucción. Lecturas sin pedantería, nutritivas. (¿Se lee en las Escuelas de América “La Edad de Oro”?...). En esa publicación los niños saben luego de los héroes (Bolívar, San Martín, Hidalgo); aprenden a ser finos con sus amigas (para la amiga, una flor en la mano). La amistad, motivo de convivencia de la mayor importancia. Nuestro Don Mauro pensaba lo mismo. En muchas de sus cartas, de los amigos se despide Martí con aquello de: No se canse de querer. “El niño nace para caballero y

la niña para madre”. En su tiempo nuestro Dr. Castro decía: del regazo de la madre se levanta el hombre villano o caballero.

Quiso Martí a su hijo y para él escribió su *Ismaelillo*, también precioso.

Leánlo.

Y que sepan nuestros niños que andan, esto es, que leen: “Este hombre de la Edad de Oro fue su amigo”.

*Diario de Costa Rica,*  
28 de enero de 1953